

CAPÍTULO II.

Escritura geroglífica.—Tradición.—Origen de la escritura.—Caracteres mímicos ó figurativos.—Simbólicos ó trópicos.—Ideográficos.—Fonéticos.—Reglas gramaticales del mexicano.—Las proposiciones.—El tein reverencial.—Composicion de las palabras.—Valor fónico de los caracteres.—Singular y plural.—Género.—Derivados.

EN la infancia de los pueblos, cuando comienzan á recorrer el camino de la civilizacion y carecen de medios adecuados para perpetuar las cosas que más les importan, encargan á la memoria ciertas relaciones, conteniendo, ya la procedencia de la tribu y las hazañas rematadas por sus hombres distinguidos, ya las reglas de conducta establecidas por los legisladores: ora el principio de los dioses con las enseñanzas ó los beneficios de ellos recibidos; bien los resultados de la experiencia aplicados á sus artes nacies. Esas relaciones se impregnan, digámoslo así, del carácter del pueblo que las compone; y sea que se presenten como el esfuerzo de una poesía, más ó ménos artificiosa, ó como la simple expresion de un recuerdo, más ó ménos claro, lo cierto es que, esas leyendas encierran el saber alcanzado por los hombres entendidos de la tribu, forman el tesoro de las doctrinas y de las creencias adoptadas por la comunidad, son la suma de sus nociones históricas. En determinadas ocasiones públicas ó religiosas, en el seno de la familia y al amor del hogar, los sabidores de las relaciones las repiten al concurso, cautivando

la imaginacion y excitando el ingenio de aquellas gentes sencillas: y á fuerza de oírlas se graban en la memoria de los oyentes, pasan sucesivamente de padres á hijos, quedando establecida la tradicion.

A medida que transcurre el tiempo y el pueblo se civiliza, las relaciones tradicionales se hacen más largas y artificiosas; un solo hombre es incapaz de abarcarlas todas en la memoria, siendo indispensable subdividirlas en grupos ó ramos, profesado cada uno por las personas á quienes de preferencia importan. La tradicion oral presenta graves inconvenientes: de la mejor buena fe, ahora ó mañana, cada repetidor olvida un pormenor, altera un nombre, suprime una fecha, cambia una palabra ó una frase mudando el sentido primitivo: los sucesos recientes, por más importantes, se retienen con gran cantidad de pormenores; mas á medida que de la actual época se alejan, se descoloran y descarnan, se condensan, se reducen á breves enunciados, llegando finalmente á una embrollada oscuridad, desfigurados y divididos por lagunas que los privan de una razonable ilacion. Los poetas se apoderan de las leyendas heróicas y los sacerdotes de las relaciones místicas: por admiracion y por respeto, cuando no intervenga alguna causa bastarda, poetas y sacerdotes trasforman aquellas composiciones cándidas y aún verídicas en otras místicas, alegóricas, impenetrables, con su cortejo de hechos sobrenaturales y de estupendos prodigios. Así se perverte la tradicion, y á través de los siglos las cosas más auténticas toman las formas de lo maravilloso y lo fantástico.

Ya más adelantada la nacion reconoce los inconvenientes de este sistema trunco é imperfecto; pulsa las dificultades, ya de formar, ya de consultar los archivos ambulantes de los hombres instruidos; y para no perder nada de sus recuerdos, concibe la idea de fijar el cúmulo de los conocimientos adquiridos, de una manera permanente, clara, al alcance de la multitud. Los primeros ensayos de este género fueron los orígenes de la escritura; de ese arte maravilloso que pone patente á los ojos lo que pasa en el entendimiento.

La idea primera que debió presentarse para consignar un hecho, fué sin duda la de reproducirle, de copiarle sobre una materia fácil de transportar, ó sobre un objeto duro que por su naturaleza pudiera resistir á las injurias del tiempo y de los hom-

bres: la pintura y la escultura debieron ser, sin lo que tienen de artístico, los orígenes de la escritura.—“El primer medio que ha debido ocurrir á la mente, dice el Sr. D. José Fernando Ramírez, es la pintura del hecho que se quería perpetuar, reproduciéndose en el lienzo ó en el papel con todos sus pormenores. Así es, que si se trataba de conservar el recuerdo de la destrucción de un pueblo por la guerra, se pintarían hombres peleando, mujeres y niños pasados á cuchillo, y casas incendiadas.

“Como un tal medio de historiar era sumamente lento y laborioso, se pensó en simplificarlo; mas ésto no debió hacerse de una vez, sino que el pintor comenzaría por omitir algunos rasgos hasta llegar á la total supresion de las figuras de detalle. Por consiguiente, el hecho que nos sirve de ejemplo, se representaría entónces con la imágen de un guerrero que tiene asido á otro por los cabellos, á la manera de los que se ven en los relieves de la piedra llamada de los sacrificios; ó tambien colocando aquel mismo guerrero, de pié y armado sobre el jeroglífico que representara el asiento de la tribu sometida.

“En la vida de los pueblos medio civilizados, la guerra y las conquistas son los sucesos más importantes y dignos de recuerdo; de aquí es, que cuando aquellas se multiplicaban dentro de un breve período, el trabajo del historiador crecía en la misma proporción sin utilidad y sin interés. Pensóse entonces en una nueva simplificación, y ésta se hizo como se ve repetidamente en los anales aztecas, pintando la efigie de un guerrero y de un escudo de armas en el centro de varios signos simbólicos que representan el nombre y número de otros tantos pueblos. El todo significaba que aquel guerrero los había subyugado por fuerza de armas.” (1)

Las observaciones del Sr. Ramírez son exactas. La representación minuciosa del acontecimiento debió ser el primer esfuerzo de la mente para darle perpetuidad; siguióse el compendiar la pintura suprimiendo cuanto fuera supérfluo, sin perder por ello la semejanza apetecida; paso tras paso se fué simplificando el dibujo, hasta dejarle únicamente lo indispensable para responder á la idea que se pretendía reproducir. Fácilmente se advierte que el procedimiento, para llegar del primero al último

(1) Notas y aclaraciones, Prescott, tom. II, Apéndice, pág. 13-14.

término, hubo de costar repetidos esfuerzos al entendimiento, en períodos de tiempo indeterminados; y que, dar algunos pasos adelante, era labor de trabajos lentos y dificultosos.

La transformación sufrida por el cuadro en conjunto, la sufría igualmente cada uno de los objetos elementales. Un árbol, por ejemplo, estaría copiado con todos sus pormenores en las pinturas primitivas, á la manera en que le representa un paisajista en nuestros días: cansados los pintores de perder el tiempo en tanta minuciosidad, fueron compendiando el contorno hasta dejarle en una forma fácil, sin que por ello dejara el árbol de ser reconocible, llegando así sucesivamente hasta que los trazos correspondieron más á una figura convencional que al retrato del árbol mismo. Cada objeto á su turno, al alcanzar su última transformación, cambió de valor para los pintores; semejantes dibujos no formaban necesariamente parte de un cuadro determinado, del cual no pudieran estar separados; se tornaron componentes, con valor propio cada uno, aplicados á distintas combinaciones; de simples representaciones pasaron á ser caracteres fijos, elementos de la escritura.

Ya como elementos gráficos recibieron aún modificaciones, especie de abreviaturas como las admitidas en nuestra escritura fonética. La más aparente es la que admite la cabeza sola de un sér en representación del sér mismo; así un hombre, un cuadrúpedo, una ave, van expresados por la cabeza de cada uno respectivamente.

Los pueblos inventores de la escritura de México siguieron sin duda el camino que acabamos de indicar, ó más bien, les hemos trazado su itinerario por los puntos que les hemos visto recorrer. La escritura nahoa ofrece una cantidad muy considerable de signos, copia de los objetos naturales ó artificiales, los cuales indican el estado incipiente del arte de escribir, corresponden á los orígenes de la escritura, forman el medio más imperfecto de perpetuar los sucesos.

I. Esta primera serie de signos ó caracteres recibió el nombre de *mímicos* ó *figurativos*. Les han llamado tambien *kiriológicos* ó *figurativos* porque expresan la palabra con la pintura de la cosa misma. Bescherelle define la voz *kiriologique*: “*Peinture des idées par les seules images des objets visibles.*” Deriva la palabra de las griegas *kirios*, propio, y *logos*, lenguaje. Representan simplemen-

te el objeto, sin otra idea asociada. La figura de un hombre, de una casa, solo traen al entendimiento las ideas de hombre y de casa en general, sin relacion de tiempo, de lugar, de nacionalidad, de uso, &c. Ademas, no caben en esta primera serie más de los signos que expresan cosas materiales ó artificiales, visibles, de contornos fijos, invariables á la simple inspeccion.

Encontraremos en esta seccion todas las cosas conocidas de los nahoa.

I. Algunos cuerpos celestes como *citlalin*, estrella.

II. El hombre y la mujer, de diversas edades y condiciones, en diversas actitudes, ejecutando multitud de faenas.

III. Miembros aislados de los hombres ó de los animales.

IV. Cuadrúpedos salvajes ó domésticos. *Ocelotl* tigre, *citli* liebre, *coyotl* coyote, *tochtli* conejo, *mazatl* venado, *tecuani* bestia feroz, *ayotochtli* armadillo, *quimichin* raton, *epatl* zorrillo, *cozamalotl* comadreja, *coyamettl* jabalí y el terrible *ahuitzotl* présago de desgracias, &c.: de los cuadrúpedos domésticos solo encontramos el *itzcuintli*, *chichi* ó *techichi*, perro mexicano.

V. Cuadrumanos; *ozomatl*, mono.

VI. Reptiles ú otra especie de animales, siendo la principal la *coatl* ó *cohuatl*, culebra ó serpiente, bajo varios aspectos y con distintas denominaciones: *cuetzpalin* lagartija, *cueyatl* rana, *tamazolin* zapo, *ayotl* tortuga, &c.

VII. Aves diversas. *Tototl* pájaro en general; *cuauhltli* águila, *quetzalli* ave así llamada; *tzinacan* murciélago, *cozcacuauhtli* aura ó rey de los zopilotes, *zolin* codorniz, *huilotl* paloma, *tecolotl* tecolote ó buho, *aztatl* garza, *molotl* gorrion, *cacalotl* cuervo, *toztli* papagayo amarillo, *huitzitzilin* colibrí, *cocotli* tórtola, &c., de las de corral *totolin* ó *huexolotl* guajolote ó pavo.

VIII. Peces: *michin*, pez en general y algunos pocos en particular.

IX. Ciertos insectos, como *axcatl* hormiga, *chapolin* langosta, *ocuilin* gusano, *xicotl* jicote ó abejorro, *colotl* escorpion ó alacran, &c.

X. Arboles, plantas, flores, frutos, semillas y gomas. *Huexotl* saúz, *acatl* caña de carrizo, *metl* maguey, *nopalli* nopal, *nochtli* tuna, *mizquitl* mezquite, *xochitl* flor en general, *copalli* por goma en general ó por cierta clase de incienso para zahumar, *tollin* tule, juncia ó espadaña, *tlacotl* jarilla ó vardasea, *capulin* árbol y

fruto del mismo nombre, *ocotl* ocote, *tzapotl* zapote por el árbol y por el fruto, *chian* chíá, *pachtli* heno, *xoconochtili* tuna agria, *zacatl* zacate ó pasto, *huixachin* huisache, *cacahuatl* cacao, *otlatl* otate, *ahuatl* encina, *epatzotl* epazote, *xometl* saúco, *icxotl* palma, *chilli* chile ó pimienta, *amolli* yerba que sirve de jabon, &c., &c.

XI. Prendas del vestido ó adornos. *Cactli* sandalias ó zapatos, *ihuitl* pluma pequeña, *coyolli* cascabel, *maxtlal* brágas ó faja que servía para cubrir las vergüenzas, *huipilli* camisa de mujer, *tilmatli* manta que servía de capa, *cueitl* refajo ó enaguas, *cozcatl* gargantilla, *nacochtili* orejeras ó pendientes, *tentetl* bezote ó piedra para adornar el labio, &c.

XII. Muebles, armas é insignias. *Chimalli* escudo, *mitl* flecha, *ichcahuipilli* armadura de algodón colchado, *teyaochichihualiztli* armadura, *tlahuictolli* arco, *tlacochtili* dardo, *macuahuitl* espada mexicana, *tematlal* honda, *cuauhololli* porra, *topilli* lanza, *icpalli* silla, *petlatl* estera, *copilli* especie de corona real, *quecholli* borla de pluma fina, &c.

XIII. Utensilios. *Xicalli* jícara ó vaso para beber, *huitzomiltl* aguja, *malacatl* malacate ó huso, *chiquihuitl* cesto, *comalli* comal, *caxitl* escudilla ó plato, *tezcatl* espejo, *acayettl* cañuto para fumar, *comitl* olla, &c.

XIV. Edificios y construcciones. *Xacalli* choza, *tenamiltl* cerca ó muro, *teocalli* ó *teopan* templo, *calli* casa, *tecpán* palacio, *tlachtli* juego de pelota, *acalli* canoa, *acaxitl* alberca, &c.

XV. Instrumentos músicos, de las artes y de los oficios. *Huehuetl* especie de atambor, *teponaztli* tambor de madera, *ayacachtli* sonaja, *coatl* coa, *tlaximaltepuztli* hacha para labrar madera, &c.

XVI. Objetos anómalos.

Multitud de otros objetos se encuentran reproducidos en las pinturas, con menor ó mayor dificultad reconocibles, segun el grado de perfeccion en el dibujo: se presentan con solo el perfil negro, sin sombras de ninguna clase, ó si están iluminados, con campos de tintas iguales sin graduaciones ni matices.

II. Comenzando el arte de la escritura por reproducir por medio de copias los objetos existentes en la naturaleza, ningun obstáculo sério pudo encontrar el pintor; mas á poco observar debió encontrarse con otro orden de objetos, que si bien son materiales, no ofrecen siempre una figura determinada, v. g., el

agua que toma las formas del recipiente que la contiene; la piedra de contornos fijos en cada trozo particular y de formas múltiples en lo general; el cielo con su variable aspecto; el viento cuyos efectos y contacto se sienten, pero que no se ve. En éstos y en los casos análogos la pintura no podía tomar el retrato; pero como había menester el mencionar aquellos objetos, la necesidad, madre de la industria, determinó la invención de un signo convencional, dispuesto para recordar á la mente el nombre y la idea á que estaba referido. El paso de los caracteres mímicos á los de esta segunda clase no pudo ser dado de una manera violenta, le fueron preparando los mismos signos figurativos. En la escritura mexicana *el árbol* presenta forma determinada; en el idioma nahoa *cuahuitl* significa *árbol y madera*; aprovechando ambas acepciones, el signo mímico representa *árbol* en general, y algunas veces como signo convencional representa la *madera*. Además, como las cosas inanimadas carecen de plural, el carácter sirve para expresar así uno como muchos árboles, siendo también signo convencional de floresta ó bosque. Más todavía: como el dibujo sólo dice árbol en general, cuando se ofreció reproducir un árbol de especie determinada como el capulín, el ocote, la encina, &c., se hizo preciso acudir al arbitrio, bien de distinguirlos por los frutos que producen, bien colocándoles una señal determinada para ser á primera vista reconocibles: con el capulín y con otros siguieron el primer sistema, con el ocote y con la encina el segundo.

Relativamente estos procedimientos son obvios, y fueron preparando el camino á otros más complicados, y por último á los más difíciles, fundándose en inducciones mediatas ó inmediatas. Al andar el hombre sobre la tierra blanda, deja impresa la planta del pié desnudo; esta planta ó huella despertó las ideas de camino, movimiento, traslación, dirección, huida, &c., y se tomó para signo convencional de cada una de estas ideas. La lengua es el órgano principal y aparente para producir el habla; se tomó una lengua ó vírgula para expresar la palabra, el mando, el convenio, &c. El canto es una habla producida con mayor esfuerzo y adornada con inflexiones agradables; una lengua ó vírgula de mayor tamaño de la que expresa el habla y con dibujos ornamentales, fué admitida para representar el cantar. Sin duda fué éste un paso ajigantado en el camino de la escritura, con el que

se acercó á la perfección, aumentando sus recursos para fijar los pensamientos.

A esta segunda clase de signos, llamamos *trópicos* ó *simbólicos*. Nos fundamos en esta autoridad.—“Pronto debió sentirse la insuficiencia de este primer medio; trazando la figura de un hombre no se indicaba particularmente un individuo, sucediendo lo mismo con las figuras de lugar. La necesidad de distinguir los individuos creó el uso de otra clase de signos, cada uno de los cuales fué particular á un hombre ó lugar; estos signos fueron tomados de las cualidades físicas de los individuos ó de la semejanza con objetos materiales; y como no eran propiamente figurativos, no fueron sino simbólicos, y por esto se les llama caracteres *trópicos* ó *simbólicos*, auxiliados de los caracteres figurados y empleados con ellos simultáneamente: á este grado llegaron los mexicanos y de aquí no pasaron.” (1)

Con todo el respeto debido á tan buen escritor, observamos: que los mexicanos alcanzaron los signos simbólicos, es evidente; que de aquí no pasaron, no es exacto.

Admitimos la denominación de Champollion Figeac en sentido más lato, supuesto que para nosotros son signos *simbólicos* ó *trópicos*, no solo los que sirven para distinguir entre sí á los individuos y á los lugares, sino para marcar los objetos materiales que no tienen figura definida. La diferencia entre éstos y los signos mímicos ó figurativos queda establecida por su propia naturaleza: el dibujo que representa un *tochli*, como signo figurativo, no despierta otra idea que la del animal mismo, y puede ser leído; digamos así, en todos los idiomas, ya que quien quiera que le mire pronunciará en la lengua que hable, conejo. No sucede lo mismo con los caracteres simbólicos; la figura convencional no trae á la mente idea ninguna, hasta que se le atribuye alguna semejanza más ó ménos remota con un objeto conocido, y entónces significará lo que bien parezca al observador: el sentido verdadero solo le alcanza quien sabe el valor convencional. Es decir, para leer un carácter simbólico es preciso estar en la confidencia, saber y aceptar el significado que al inventor plugo darle. En los caracteres trópicos no hay que buscar siempre su formación ideológica; no es fácil, de comun, atinar con la razón

(1) Champollion Figeac, hist. de Egipto.